

PAPATSIBA, V. (2003): *Des Étudiants Européens. «Erasmus» et l'aventure de l'alterité*, (Berna, Peter Lang). 281 pp.

En el contexto actual caracterizado por los cambios económicos, el tratamiento de la información, los productos culturales, los conocimientos y saberes científicos, una de las responsabilidades en auge que afectan a los individuos es el deber de construir el camino de su propia realización. Se les adjudica el objetivo de promoverse a sí mismos, de crear y dirigir en todo momento su propia vida y sus relaciones con los otros. La movilidad se convierte entonces en una capacidad de orientación activa que debería permitir afrontar los cambios contextuales así como guiar la trayectoria personal con fines formativos y de crecimiento personal.

Tradicionalmente las prácticas de movilidad se caracterizan por elementos positivos ya que generan madurez y enriquecimiento personal, obertura y tolerancia sociocultural y permiten la adquisición de competencias profesionales. Los centros más prestigiosos de educación superior disponen tradicionalmente de lazos de cooperación científica y de intercambios de estudiantes con sus homólogos en el extranjero. Durante los años 80 empieza a emerger dentro de las políticas educativas, la preocupación por dotar a la población estudiantil de una mayor experiencia transnacional. Aparece, al final de la década, una iniciativa de gran envergadura, que quiere hacer de la movilidad estudiantil el cimiento de una Europa económica y cultural: la experiencia Erasmus.

La movilidad estudiantil se presenta, sobretudo al inicio del programa Erasmus, como un instrumento de cooperación y de desarrollo económico europeo, dando lugar a la formación de sus futuros ciudadanos ya que la educación superior está considerada como un acelerador de la integración europea. Progresivamente, la movilidad se asocia a otras esferas, no sólo a la económica ligada al mercado común, sino que aparece unos años después del inicio del programa, el deseo de crear una Europa de los ciudadanos que pretende reforzar la identidad europea, preparar a la ciudadanía en la toma de conciencia de los proyectos sociopolíticos comunes y en la adquisición de conocimientos sobre aspectos históricos y culturales. Estos objetivos se convierten en un leitmotiv que encuentran en la educación un puente favorable para su consecución: Europa nece-

sita desarrollar individualmente y colectivamente su potencial humano y la educación es el mejor medio del cual dispone.

Para dar cuenta de estos objetivos es importante saber cómo los estudiantes se desenvuelven durante su estancia y cómo valoran su inmersión en un contexto extranjero así como los efectos de ésta. Una manera de explorar la experiencia Erasmus son los informes personales realizados por estudiantes que han participado de la experiencia. De esta manera, se analizaron 80 informes con participantes de ambos sexos que realizaron su estancia en diversos países de la Unión Europea.

En el análisis aparecieron tres temas centrales: la experiencia académica, la experiencia turística y la experiencia de la vida cotidiana. Las motivaciones respecto a la propia experiencia, en éste y en otros estudios consultados, hacen hincapié en el interés por el descubrimiento de otra cultura, el aprendizaje de otra lengua y el deseo de cambio, así como aspectos relacionados con la valoración profesional. La motivación en relación a los estudios universitarios se traduce en una ampliación de su formación a través del contenido o de la práctica de otras metodologías respecto a su universidad de origen.

A través del análisis, tanto del contenido como del léxico utilizado se desprende que las motivaciones principales no llevan a un nivel de profundidad ni conocimiento de la cultura de inmersión deseable. La aportación cultural que ha supuesto la experiencia se resume, para la mayoría de estudiantes, en una toma de conciencia de la diversidad cultural, es decir, el resultado no es más que una primera etapa del largo y complejo proceso de la confrontación con la alteridad. Se observa, pues, una visión estereotipada de las sociedades de acogida y a una cierta actitud negativa, en algunos casos, hacia las estructuras y normas sociales que se diferencian de la cultura de origen. En muchos casos, la relación con los autóctonos es escasa y se trata en los informes de forma homogénea. Limitar los contactos al grupo erasmus tiene incidencias en el proceso de aprendizaje intercultural ya que estos reagrupamientos pueden reforzar la formación de actitudes defensivas y retardar el inicio de la implicación hacia procesos de inter-conocimiento, inter-comprensión y de empatía con el individuo culturalmente diferente, representante de la cultura en la que el estudiante se encuentra inmerso. Así pues, para gran parte de los estudiantes, toda evocación de un proyecto europeo está ausente. La participación en la experiencia se traduce pues en una oportunidad de

separarse de su entorno e iniciar una etapa donde el estudiante busca la autonomía y toma sus propias decisiones.

Cabe destacar una valoración muy positiva de las aportaciones a nivel individual que supone la experiencia Erasmus para los estudiantes. La utilización casi sistemática de las nociones empíricas de «*aportación personal*» o de «*enriquecimiento personal*» dejan entrever que los beneficios de la estancia conciernen a la persona de forma global. La ruptura con su entorno espacio-temporal y afectivo da lugar al encuentro con un contexto diferente y extranjero que se convierte en un desafío para emanciparse, para conocer sus límites y ver sus respuestas. La superación de los diferentes retos supone una evidente satisfacción y desarrollo personal.

A pesar de darse una evolución en la identidad personal, ésta no puede confundirse con el enriquecimiento de la identidad social y por tanto, cultural. La cuestión que debe preocuparnos es la de dar una mejor correspondencia entre el potencial y la actualización de esta modalidad educativa que materialice el deseo de dotar de una formación transnacional al mayor número de estudiantes posible. Para dar lugar a esta perspectiva habrá que señalar que la «*conciencia europea y las competencias interculturales*» deben ser explícitamente nombradas como objetivos de esta modalidad de formación que es la estancia en el extranjero a través de programas europeos de movilidad dando lugar a la promoción, a la autenticidad y a la viabilidad de un proyecto político europeo.

*Esther Belvis Pons*

Universitat Autònoma de Barcelona